Indice

INVESTIGACIONES

SOBRE LA ANTIGUA MADERA CONOCIDA EN SEVILLA 1º

POR EL NOMBRE DE ALERCE,

COMUNICADAS

A LA ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS,

POR

DON MIGUEL COLMEIRO,

CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD,

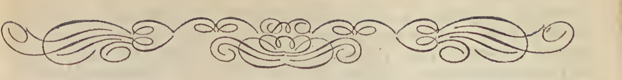
y publicadas por acuerdo de la misma Academia.



SEVILLA.

Imprenta del Conciliador, á cargo de Don Francisco Lis,
calle Lagar de la Cera, núm. 6.

1852.



INVESTIGACIONES

SOBRE LA ANTIQUÍSIMA MADERA CONOCIDA EN SEVILLA

POR EL NOMBRE DE ALERCE.

Los mas antiguos edificios, y el retablo mayor de la Catedral, atesti-guan haberse usado en Sevilla una madera muy durable, que hoy no se halla entre nosotros, y que se cree muy generalmente haber procedido de bosques de alerces en cierta época destruidos, y antes existentes en los cam-pos de Tablada y otros inmediatos. Esta opinion sobre la especie y el origen le tal madera, tenida por incorruptible y antiguamente muy comun en Sevi-la, ha sido aceptada por algunos escritores sin ser sometida á exámen, y bien merece sufrirlo, tanto para rectificar las ideas, como para sustituir á innece-arios ensayos de un cultivo ineficaz, otros que puedan dar resultados.

Habiéndose aplicado por lo comun al *larice europeo* el nombre de *aler-e*, lo primero que ocurre es tener por madera de larice la empleada en los ntiguos edificios de Sevilla, y por esto sin duda con el mejor celo, se ha in-ntado inútilmente aclimatar en los calurosos campos de las inmediaciones n árbol, que en el centro de Europa vive á grande altura en regiones supe-ores á las del abeto comun de los Pirineos. Si procediese del *larice europeo* madera de alerce, así llamada en Sevilla, bien pudiera asegurarse que no ié criada en sus cercanias, ni tampoco en otra parte de España, porque en inguna de las mas altas montañas de la Península existe el *larice* espontáneo, unque lo hayan indicado incierta y equivocadamente nuestros botánicos Quer Palau, segun se verá.

Por *alerce* puede entenderse mas de un árbol, y esto ha originado cierta onfusion de fecha bastante antigua. El Dr. Laguna en el año de 1555, al alar de la especie de enebro que se llama *oxicedro* (1), le aplica el ambiguo nónimo de cedro, y añade: «aunque algunos quieren que en Castilla se lla-me *alerce*; puesto que el tal nombre parece cuadrar mucho mas al *larice*.»

(1) Dioscor. ilustr. libr. I.

Era dudoso por tanto en aquella época á cual de los dos árboles convenia el nombre de alerce, y no existiendo en España el larice, podría parecer mas natural que por alerce se entendiese el oxicedro, á pesar de lo que Laguna advierte. Algun tiempo despues, en el mismo siglo XVI, publicó el hábil botánico Clusio noticias muy interesantes sobre las plantas de la Península, y respecto del *larice* (1) dice: «*alerce* entre los españoles, segun algunos lo »aseguran, porque yo no me acuerdo haberlo visto en las Españas,» lo cual muestra igual incertidumbre, muy significativa en verdad, tratándose de un sábio que habia examinado en Sevilla todo lo mas notable que ofrece la vegetacion de sus alrededores en compañía de Tobar, botánico sevillano. Pero no faltan escritores de época muy posterior que sin vacilacion aplican al larice el nombre de alerce, mientras que otros tambien con igual seguridad lo ponen como sinónimo del *cedro hispánico*, especie de *enebro* que puede ser el *turifero*, y Bowles particularmente lo hace así (2), asegurando haber visto en Aragon bosques enteros de ellos «y algunos tan gruesos que tienen cuatro pies de »diámetro,» circunstancia que Clusio no habia echado en olvido respecto de los enebros por él observados, puesto que se lee en el capítulo *oxicedro* de s[u] citada obra: «pero no recuerdo haberlo visto en parte alguna mayor que so»bre Segovia y Guadarrama, donde á veces llega al tamaño y altura de los »árboles, igualando al grueso del cuerpo humano su tronco y de él, como de »tronco del *enebro comun*, que crece con el *oxicedro* hasta la misma altura, »hacen los habitantes las vigas y techumbres de las casas.» En medio de ta[l] discrepancia, se puede inferir que si de los árboles capaces de producir madera de construccion muy durable hay alguno natural de España, al que pueda aplicarse el nombre de *alerce*, es seguramente alguna especie de enebro, y en especial la distinguida por el epíteto de *oxicedro*, que suele igualmente denominarse *cada*. Esto, sin embargo, no lo comprueba la inspeccion de [la] madera del retablo de la Catedral de Sevilla, porque no es de oxicedro, ni [de] otra especie de enebro, resultando así demostrado que el *alerce de los an[ti]guos sevillanos* debe buscarse fuera de España y de toda Europa.

Podria objetarse á lo dicho sobre la habitacion del *larice europeo* ó [el] *alerce del norte*, llamado tambien *pino alerce*, que fué observado en los Pi[ri]neos por Quer, puesto que así lo dice en la *Flora española* y que acaso ex[is]t[e] en otras partes de la Península; pero ninguno de los muchos botánicos que recorrieron en diferentes direcciones antes y despues de Quer, apoyan tal observacion, debiendo por consiguiente creerse que respecto del *larice* se equivocó el autor de nuestra *Flora* tan completamente como en cuanto al cedro *del Líbano*, que se figuró haber visto en la serranía de Cuenca, teniendo p[or] tal algun otro árbol conocido vulgarmente por el nombre de cedro, segun hace notar con mucha oportunidad Gomez Ortega (3). Para complemento [del] error asignó Palau (4) al *pino alerce* ó *larice* las localidades indicadas [por] Quer respecto del cedro del Líbano, y dió así una confirmacion aparente á [la] opinion de que el *larice* existe espontáneamente en España.

(1) Rar. plant. Hist. pág. 35.

(2) Introd. á la Hist. nat. de Esp. 3.ª ed página 101.

(3) Contin. de la Fl. esp. tom. 5, pág. 309. nota.

(4) Part. práct. de Bot. tom. 7, pág. 225.

Las grandes dimensiones que en muchos parages de la Península adquieren algunos enebros y las cualidades de sus maderas habrán originado el uso del nombre de cedro aplicado á mas de una especie de enebro, y tambien el empleo de la no menos ambigua denominacion de alerce, que algunos de los antiguos autores tenian por propia del *enebro oxicedro*, diverso del *enebro comun*, y que acaso se haya dado igualmente al *enebro turífero* ó *sabina albarra*, árbol de notable estatura en la misma sierra de Segura donde crece el *pino hispánico*, cuyo madera suele traerse á Sevilla por el rio, teniéndola con razon por muy superior á la del *pino de piñones* ó *pino de la tierra*, como generalmente se llama. Algunos creen que entre las demas especies de pinos propias de la Península, hay una que sin ser el *larice europeo* ó *alerce del norte*, merece el nombre de *pino alerce*; pero las piñas de él, procedentes de Valencia, que han circulado en Sevilla poco ha, demuestran claramente ser el *pino marítimo*, cuya madera goza de poca estimacion.

Crece en el Africa no lejos de la costa, que tenemos próxima, un árbol cuya madera apreciaron mucho tanto los griegos como los romanos, y que los árabes continuaron acreditando de incorruptible, haciendo de ella los techos de sus mezquitas y palacios. Hoy mismo la usan los berberiscos en la construccion de los edificios, segun ha tenido ocasion de verlo el Sr. Escacena indivíduo de la Academia de Nobles Artes de Sevilla, y tambien los turcos la emplean actualmente en los pisos y techos de sus mezquitas. (1) Debe suponerse con mucho fundamento que los árabes sevillanos se hayan servido de la misma madera durante su dominacion, y despues de ella se les habrá imitado sin duda por largo tiempo, hasta que el descubrimiento del Nuevo mundo, proporcionando muchas maderas preciosas, hizo caer en desuso y en olvido el *alerce de los antiguos sevillanos*, muy diferente de los demás alerces arriba indicados, llegando á ser olvidado tambien su verdadero origen.

El nombre árabe del árbol cuya madera han apreciado siempre los mahometanos, dá alguna luz sobre la acepcion sevillana de la palabra *alerce* y predispone á la resolucion de un problema complicado por la ambigüedad de la voz con que se designa tradicionalmente la madera. Entre los berberiscos se llama hoy *aaraar* (2) el árbol que produce la que tienen por incorruptible los árabes, y este es justamente un nombre que el sevillano Abu Zacharia Ebn el Awam menciona en su *Libro de Agricultura* publicado por Banqueri con el testo árabe y la traduccion castellana. Léese, efectivamente, en el libro del célebre agrónomo árabe sevillano: «Del plantío del *erez*, que es el llamado *ciprés*. Le hay de dos especies: uno parecido al taray y otro al enebro (*aaraar* en el testo árabe); el cual es conocido por chinesco, y es árbol comun llamado *erez* en Siria» (3)......... «el último (enebro en la traduccion y *aaraar* en el testo árabe), dicen que es el mismo *ciprés montesino* y que de él hay grande y pequeño.» (4) Bien pronto se nota que el traductor tomó el *aaraar* de los árabes

(1) Lindley veget, Kingd. 2.ª ed. pág. 229.
(2) Broussonet cit. por Gouan, trait de Bot. p. 356; Lindley loc. cit. Escacena etc.
(3) Lib. de Agric. trad. por Banqueri, tom. I, pág. 287.
(4) Lib. de Agric. tom. I, pág. 289.

por enebro, á pesar de que Ebn el Awam indica tenerse aquel por *ciprés montesino*; pero no debe estrañarse la interpretacion de Banqueri, cuando no se sabia á punto fijo qué árbol era el *aaraar* de los árabes. Esta palabra es pérsica, y Freitag la traduce por *ciprés montesino*, segun el doctor Carbonero, distinguido profesor de lengua árabe en esta Universidad, á quien son debidas las noticias sobre el testo de Ebn el Awam. Hoy se conoce perfectamente el *aaraar* de los árabes, y aunque no es un ciprés pertenece á las cipreseas, resultando así que el nombre vulgar de *ciprés montesino* le cuadra bien en cuanto espresa su parentesco y semejanza con el ciprés comun llamado *erez* en Siria. Tomóse, pues, el *aaraar* por el ciprés ó *erez*: pero esta palabra en el original se puede leer *el arz* y antiguamente se leia *el erez*, derivándose de aquí *alerce*, como se deja conocer sin necesidad de entrar en mas pormenores. Así se comprende por qué los antiguos sevillanos hayan aplicado el nombre de *alerce* á la madera del *aaraar*, cuyo uso heredaron de los moros.

No debe ocultarse que estas razones etimológicas probarian poco, si la observacion directa no confirmase la identidad de la madera del *aaraar* y de la llamada de *alerce*, empleada en el retablo de la Catedral de Sevilla, tomando en cuenta al compararlas lo que la antigüedad es capaz de modificar. El estudio etimológico, no obstante, ha sujerido ideas que han indicado el camino; pero fácil hubiera sido equivocarlo, guiándose por otras consideraciones, ó eligiendo otra significacion de la misma voz. Como *erez* significa tambien una especie de pino llamado macho (1) podria creerse con Banqueri que *el erez* ó *el arz* (2) fuese tal vez el *pino alerce;* pero *el arz*, que Abu Hanifa dice ser el *pino macho*, se llama asimismo *naithas*, cuyo fruto tiene el nombre árabe *Kadmo-l-Koraich* mencionado por Ebn el Awam y por Ben el Beithar, segun Banqueri, y siendo tal fruto ó piña correspondiente, segun Sprengel (3) al *Kanub* de Avicena ó *pino oriental*, resulta este idéntico al pino llamado *el arz*; y de cualquier modo ninguno de ellos se halla elogiado por su madera.

Supuesto que el *alerce de los sevillanos* es el *aaraar* de los berberiscos, conviene presentar aquí su historia y todos los pormenores que puedan conducir al conocimiento é introduccion del mismo. Es muy notable que los naturalistas hayan olvidado casi del todo, durante mucho tiempo, un árbol de tan antigua celebridad, antes muy conocido y estimado por los griegos y romanos, conforme lo prueban varios pasages de sus escritos. Débese á los viages de algunos botánicos de fines del siglo pasado, que esploraron el Africa, la renovacion del exacto conocimiento de este árbol, hoy conocido en la ciencia por el nombre de *Callitris quadrivalvis Vent*, sinónimo de *Thuja articulata Desf*, y perteneciente á la familia de las pináceas ó coníferas, tribu de las cipréseas. Es capaz de adquirir grandes dimensiones, particularmente en lo interior del pais, y al sud de Mascara en Argelia no hace mucho ha visto Durieu

(1) Lib. de Agric. de Abu Zach. trad. por Banqueri, tom. I, pág. 284.
(2) Lib. de Agr. prólog· pág. 15 y 16.
(3) Hist. roi. herb. tom. I. pág. 268.

algunos cuyos troncos tienen sesenta pies de altura y catorce de circunferencia; pero los mas próximos á la costa no llegan á tanto, dependiendo probablemente de que los cortan mas pronto para utilizar su madera. Los moros del Rif la llevan á Tanger, y por esto suele llamarse *madera del Rif* el *aaraar* que procede de aquella parte de la costa africana. Tienen comunmente los tablones una cuarta de ancho y tres varas de largo, si ha de juzgarse por los dos que se han recibido en Sevilla para resolver las dudas que ofrecia el origen de la madera del retablo de la Catedral. (1) Respecto á lo mucho que resiste á la accion del tiempo, nada es menester decir, puesto que se tiene generalmente por incorruptible, y entre otras de sus cualidades se distinguen la facilidad con que se trabaja, lo bien que se presta al tallado, el buen pulimento de que es susceptible, y el olor agradable que despide. Lo debe á una sustancia resinosa que en abundancia tiene, la cual durante la vida del árbol recojen los moros, entre quienes se conoce por el nombre de *grhrassa* (2), origen de la palabra castellana *grasilla*, que se aplica á la *sandaraca*, mal atribuida al enebro en tiempos pasados.

El *aaraar* de los berberiscos es la *thuia ó thuion* de los griegos, que Homero conoció segun Plinio, y de que habló Teofastro con encomio (3), diciendo ser abundante en el campo cirenense, próximo á la costa septentrional de Africa y parecerse al ciprés, notando ademas las cualidades de su raiz y las de su madera. Entre los romanos se daba á este árbol el nombre de *citrus atlantica*, y Plinio (4) suministra muchas noticias sobre las mesas que se hacian de su madera y de la grande estimacion en que se tenian, particularmente cuando presentaban nudos, ó corrian sus vetas en diferentes direcciones, formando figuras, lo cual se lograba empleando la raiz. Las mesas cítreas eran muebles de lujo que poseian únicamente los reyes y los personages mas notables, y habiéndose contado entre estos Ciceron, tuvo una comprada por diez mil sestercios, cantidad exhorbitante para su tiempo, segun observa Plinio. Tambien se hallan pruebas de lo mucho que los romanos estimaban el *citrus* de Africa en algunos pasages de Apuleyo, Horacio y otros autores latinos: el bajel misterioso lanzado á la mar en la fiesta de Isis, lo supone hecho de *citro límpido* el primero (5) y el segundo dirigiéndose á Venus, designa la colocacion de su estatua *sub trabe citrea* (6) segun la leccion adoptada por algunos.

En nuestros jardines y paseos vive bastante bien la *Thuja orientalis*, y es de creer que prosperase igualmente el *aaraar* de los berberiscos, que como se ha dicho es la *Thuja articulata*, hoy denominada *Callitris quadrivalvis*, particularmente si se toma en consideracion la semejanza de este

(1) Carpinteros entendidos han hecho la comparacion y reconocido la identidad de la antigua madera y de la recibida de Africa.
(2) Broussonet cit. por Gouan. trait. de Bot. pág. 356.
(3) Hist. plant. lib. 5.
(4) Hist. nat. lib. 13, cap. 15.
(5) Apuleyo, lib. 11.
(6) Horat. lib. 4. Od, ad Venerem. El Sr. Burgos entendió que se referia Horacio á la madera de naranjo, segun la nota al v. 20 de la citada Oda.

clima con el de su pais natal tan cercano. Nada por consiguiente mas razonable que intentar en Andalucia la propagacion de este árbol por medio de semillas, que podrán obtenerse con facilidad, y así se conseguirán probablemente resultados que en vano se buscarian respecto del *larice ó alerce del norte*, antes de ahora sembrado inútilmente bajo el influjo de tradiciones erróneas é ideas equivocadas.

Pudo haberse cultivado antiguamente en Sevilla, ó en sus inmediaciones, el *aaraar* de los berberiscos; pero no hay verdaderas pruebas de ello, ni el instruidísimo agrónomo sevillano Ebn el Awam dice cosa alguna que lo indique claramente. No obstante, el viajero Ponz menciona un árbol llamado *alerce* que vió (1780) camino de Carmona junto á los arcos, y varias personas aseguran hoy haber desaparecido, no hace muchos años, el mismo árbol ú otro semejante, que fué objeto de cierta cuestion, y del que habló el Sr. Walsh en un artículo publicado tiempo hace por el *Diario de Sevilla*. Este pretendido *alerce* era un corpulento *almez*, cuya madera tambien estimaban los árabes, y es posible que fuesen de la misma especie los árboles á que se refiere la tradicion vulgar, que aceptada por algunos escritores, y corriendo en boca de personas respetables adquirió un crédito inmerecido.